

# Espectros del Covid-19

---

Matías de la Cruz<sup>1</sup>

## Resumen:

En el presente artículo buscaremos repensar la Pandemia global para poder entender los efectos en la realidad mundial. Estudiaremos sus consecuencias que le imprime el capitalismo en clave de crisis mundial del capital. Al finalizar pensaremos los desafíos que el virus le exige al trabajo social.

## Palabras clave:

Covid-19 - Crisis del Capital - Trabajo Social - Hombre/Naturaleza.

## Abstract:

In this article we will seek to rethink the global Pandemic in order to understand the effects on the world reality. We will study its consequences that capitalism imposes on it as a world crisis of capital. At the end we will think about the challenges that the virus demands for social work.

## Keywords:

Covid-19 - Crisis of Capital - Social Work - Man/Nature

## Introducción:

Desde los primeros trazos del texto nos viene al encuentro -como le acaeció también a Derrida en su obra de madurez titulada “Espectros de Marx” (1998)<sup>2</sup> -un fantasma que no se digna al merecido reposo. Su mensaje de 152 años sigue causando el mismo terror que antaño, pero su alcance ya no recorre sólo Europa sino el mundo globalizado. Anuncia -como antes lo hizo su creador- que todo lo sólido se desvanece.

El filósofo francés intentó poner en palabras ese sentimiento. Lo que aterra del fantasma es su capacidad de transmitir un pavor sobrenatural (que no está ni vivo ni muerto), se aparece como algo furtivo e inaprensible o como la invisibilidad de algo visible, la presencia de un cuerpo sin carne (Derrida, 1998:21). Lo que no pudo visualizar por su concepción teórica, es que vehiculiza un mensaje que la superación de la sociedad no sólo es posible sino también necesaria.

Desde la razón utilitaria el ser humano fue imbuido- con la arrogancia de un sempiterno dios- en la cima de todas especies como “amo y señor”. Se lo dotó con la libre disposición de sus recursos del planeta, despedazando en ese movimiento su vínculo con la naturaleza. A su derecha, sentó al mercado y lo dotó con la capacidad de regulación efectiva, eficiente y eficaz de todos los conflictos humanos, pero también, como nos dice Sergio Lessa (2015) con el poder de escapar a la fugacidad y a lo contingente.

En un mundo híper utilitarista donde cada aspecto de la vivencia humana está reglado bajo la égida del capital cómo único camino, de repente irrumpe un virus que hace estallar esta presunción en mil pedazos.

En esa línea de pensamiento Rita Segato reflexiona:

---

<sup>1</sup> Lic en Trabajo Social UNLanus, Maestrando en UNICEN

<sup>2</sup> Según la traducción al español se tradujo Espectro por Fantasma como versa la versión en Español del Manifiesto comunista.

Problemas que ya existían se muestran exacerbados y se han vuelto más visibles, han aflorado y rasgado una superficie que antes no les daba acceso. El proyecto histórico del capital, y su estructura manifiesta en lo que he llamado “proyecto histórico de las cosas”, como opuesto al “proyecto histórico de los vínculos”, había vedado con eficiencia la conciencia de la finitud. Necesitaba colocar la muerte en un planeta distante. Pero hoy tenemos un gran funeral mediático, con centenas de ataúdes impudicamente expuestos. (Segato, 2020:90).

Por segunda vez en este siglo, la burguesía imprime una impronta a la política estatal: ser la responsable de sostener el sistema capitalista. Al igual que en la crisis mundial del 2008, donde se vieron obligados a absorber los créditos “tóxicos” sin valor a raíz de la especulación financiera con las hipotecas norteamericanas. Bien vale recordar que la burbuja financiera elevó los precios de las hipotecas artificialmente- generando suculentas ganancias en un corto periodo- pero luego con el derrumbe de su valor real a cero provocó la ruina de millones.

La actualidad le plantea la necesidad de absorber los efectos de la pandemia. En un mundo globalizado e híper conectado la irrupción de un virus con potencial letal, circula ahora por todo el planeta y provoca un derrumbe de las economías capitalistas, vislumbrando caída del empleo, la ocupación, el derrumbe económico. El estado tiene que implementar una serie de medidas que puedan subsidiar el empleo, la inversión, la tasa de ganancia, pero además mejore los sistemas públicos de salud y como corolario implemente una vacunación planetaria contra la pandemia.

Pero en este rescate al capital, también nos muestra que es posible una intervención bajo otra lógica, la proletaria, que ponga fin a la explotación. En este contexto nos permite un reagrupamiento de quienes pretendemos la emancipación humana. Señalamientos que antes fueron ignorados, criticados y luego desechados, de repente, empiezan a tomarse como vitales para analizar la coyuntura. El pensamiento emancipador vuelve a recorrer los claustros universitarios, develando límites a la razón utilitaria y al pensamiento único. ¿Qué consecuencias produce esto? Sin dudas comienza a perder peso las mistificaciones irracionales, ahistóricas y postmodernas que tan laboriosamente fueron monopolizando las formas de pensar desde los años 40 del siglo pasado.

Nuestro objetivo en este texto es poner en palabras la vorágine que vivimos en el discurrir de la Cuarentena en la Argentina. Nos plantearemos una serie de observaciones para reflexionar acerca de los desafíos a los que el Trabajo social argentino podría enfrentar el contexto post-pandémico.

### **Falsa dicotomía: Salud/economía.**

#### **Un análisis crítico sobre la pandemia**

En este apartado intentaremos reflexionar cómo la pandemia ha afectado la organización de la vida misma. La pandemia ha reactivado viejas disputas en relación al concepto de Salud-enfermedad-atención. El gobierno argentino ha encarado su lucha contra el Covid-19 desde una mira eminentemente biológica. Bien vale recordar que el destacado comité de expertos de decretó el ASPO en marzo de 2020 sólo estaba compuesto por médicos. Este hecho lejos de ser anecdótico desnuda la forma de intervenir en la pandemia.

Ha implementado una política que entiende a la salud como ausencia de enfermedades, y por eso despliega una acción sanitaria que busca evitar que el cuerpo orgánico individual contraiga el coronavirus, velando la mirada socio-psicológica-ambiental. Esto se encuentra sustentado por el modelo médico hegemónico. Bien vale recordar la definición de Menéndez como:

(...) el conjunto de prácticas, saberes y teorías generadas por el desarrollo de lo que se conoce como medicina científica, el cual desde fines del S. XVIII ha ido logrando dejar como subalternos al conjunto de prácticas, saberes e ideologías que dominaban en los conjuntos sociales, hasta lograr identificarse como la única forma de atender la enfermedad, legitimada tanto por criterios científicos como por el Estado (Menéndez, 1987, 216).

Existen muy reconocidos investigadores de la salud a nivel latinoamericano que han marcado los límites de esta visión. Bien vale recordar a Menéndez (1987), Laurell (1981), Testa (1990), Stolkiner (2012) sólo por mencionar algunos. Sus principales críticas descansan en su enfoque biologicista, ahistórico, asocial, individualista. Entienden que la salud es entendida y operada como una mercancía. Su práctica curativa naturaliza una relación asimetría entre el medico que sabe y el enfermo que padece.

Bien vale recordar la conexión que realiza Laurell entre el proceso de salud-enfermedad y producción:

En la sociedad capitalista (...) el concepto de enfermedad explícito está centrado en la biología individual, hecho que socializa. El concepto de enfermedad oculto, es decir, que subyace a la definición social de qué es la enfermedad, se refiere a la incapacidad de trabajar, lo que la ubica en su relación con la economía y, eventualmente, con la posibilidad de acumulación de capital (Laurell, 1981: 7)

Luego de este análisis procederemos a definir el proceso salud-enfermedad-atención siguiendo la conexión novedosa que nos plantea Massa (2019). Ella tiende un puente conceptual entre el proceso de salud-enfermedad- atención con los modos de organización social que incluye una sociedad de clases donde la relación de explotación/opresión se materializa, pero además le agrega un elemento relevante y novedoso: el vínculo Hombre/ Naturaleza. Es en esta red de relaciones que la complejidad de la salud situada se despliega, en un encuentro que busca superar el biologismo y suma para sí elementos psicosociales pero también ambientales.

Buscaremos ejemplificar cómo la salud esta interconectada con los elementos ignorados por la visión del modelo médico hegemónico. En el siglo XXI países como EEUU, Francia y Alemania, por mencionar algunos, tiran o desechan más del 60% de su comida, su contracara es que billones de personas batallan diariamente para adquirir los alimentos básicos necesarios para sostener la vida. La mayor parte de la población mundial está malnutrida por dos estrategias diferenciadas. La primera es una dieta rica en grasas y azúcares refinados, estrategia que se vislumbra principalmente en los sectores medios y altos. La segunda es una ingesta rica en hidratos y deficiente en

proteínas que puede observarse en los sectores más pobres o indigentes. En ambos casos este estado de salud agrava los efectos de la pandemia.

El cambio de dieta operado no es excluyentemente humano, sino también animal. Por ejemplo, la alimentación vacuna, vegetariana se la trocó hacia la cárnica generando gravísimas consecuencias como por ejemplo el síndrome de la vaca loca. Los modos de crianza animal también se han modificado, se pasó del régimen de pastoreo- que requiere largas extensión de campo - hacia un modelo mucho más reducido en espacio y en valor económico. Como no hay espacio suficiente, se procede a inmovilizar el ganado a pie. Se los encierra en feedlot, generando animales con exceso de grasas que afectan aún más la salud planetaria. Este hacinamiento animal es un campo fértil de pruebas donde lo viral se fortalece. Es cuestión de tiempo para que pase del animal al ser humano.

No podríamos concluir el apartado sin antes afirmar que el proceso de Salud-enfermedad-atención debe incluir una mirada social que explique la sociedad de clases, con sus múltiples determinaciones. Pero también explicitando las particularidades de los territorios donde intervenimos y con quienes intervenimos, no desde una mirada fatalista sino realista que nos permita superar los escollos de la Política Pública sanitaria.

### **Relación hombre/naturaleza. Una mirada crítica**

*“(...) ustedes no son mamíferos. Cada mamífero en este planeta desarrolla instintivamente un equilibrio natural con el ambiente que lo rodea, pero los seres humanos no. Se trasladan a un área, y se multiplican, y multiplican, hasta consumir cada recurso natural (...) Existe otro organismo en este planeta que sigue el mismo patrón: El VIRUS. Los seres humanos son una enfermedad, un cáncer para este planeta...”*

Wachowski (1999)

La teoría de Marx define la práctica humana como una diada con la naturaleza. Nuestra especie satisface sus necesidades en el mundo natural y con este acto modifica y es modificado, por el entorno donde habita. Ésta transformación dialéctica del hombre-ambiente se lleva a cabo por el trabajo.

A diferencia de la respuesta animal automatizada, programada biológicamente por la especie, la nuestra difiere en cada individuo. Este singular hecho produce un aumento en nuestro grado de complejidad. La psicología humana exige diversas y variadas formas de vestirse, de alimentarse y de vivir. Nos compele constantemente a ampliar y mejorar las formas de satisfacción.

Esta diferencia nos exige garantizar múltiples formas de satisfacción ante un mismo estímulo. Destierra la satisfacción individual (más allá de mirada liberal) y sólo puede garantizarse si el trabajo es colectivizado y especializado. Esta división socio-técnica permite un grado de transformación del planeta como ninguna otra especie. Sin embargo, Lessa (2000) nos aporta una importante advertencia, al expresar que no se puede pensar una sociedad por encima de la naturaleza. Independientemente del grado de desarrollo, siempre está presente el vínculo con ella.

En cada acto de transformación se prueban nuevas ideas, nuevas formas de realización que tienen por resultado el cambio. Si este es efectivo, entonces es transmitido a toda la sociedad, permitiéndonos un salto cualitativo con cualquier otra

especie. Esta particularidad se mantendrá inalterada desde los inicios de la especie hasta el advenimiento de la sociedad de clases. Bien vale rescatar el ejemplo del coco y el hacha de Lessa (2015). El hombre prehistórico no puede prefigurarse que, al mejorar la forma de cortar el alimento, va a cambiar el curso de toda la humanidad.

Este aumento en la productividad del trabajo humano permitió un grado superior de satisfacción que conecta ese hecho hipotético con el actual nivel de desarrollo productivo. Como especie tenemos la capacidad de la exploración espacial, la revolución de las telecomunicaciones o la creación de vacunas con virus inactivado. Esta potencialidad humana de desarrollar las fuerzas productivas al infinito nos ha conducido de las sociedades primitivas a la actual sociedad de clases.

Es ahí donde los frutos del trabajo humano se privatizan. Ahora los resultados sociales ya no son patrimonio de toda la humanidad sino de un grupo minoritario, a través de la propiedad privada. La titularidad de los medios de producción otorga derechos de la invención humana. Este dato cobra una importancia significativa con la pandemia. Miles de personas están colaborando en el desarrollo de nuevas vacunas para erradicar al virus del Covid-19, por ejemplo, sujetos de pruebas, trabajadores, universidades, etc. pero solo los grandes laboratorios tienen la patente para su explotación.

Los procesos de vacunación solo se llevarán a cabo si garantizan la obtención de plusvalía. El trabajo que es realización del ser humano de repente deviene alienado. Ahora se cambia la realización por la obtención del lucro. Bien vale recordar cómo se extrae petróleo mediante fracking, la extracción de metales a cielo abierto, la contaminación de los ríos y afluentes. Todo esto no es sin consecuencias.

La relación hombre/naturaleza está totalmente desequilibrada. El desarrollo actual de los medios de producción ya nos permite manufacturar objetos de muy alta calidad y con el menor grado de afectación del planeta, sin embargo, esto no acontece. Nada tiene que ver con aspectos de la Naturaleza, las herramientas o los medios para ese fin, sino que está impedida por la obtención de ganancia de una minoría.

Las consecuencias están a la vista, podemos vislumbrar un aumento de la temperatura planetaria, la desertificación de inmensos territorios, el cambio climático. Hay que poder conectar analíticamente la forma en que las fuerzas productivas se organizan a nivel planetario para su satisfacción y esta realidad. Esto nos plantea entonces, la necesidad imperiosa de superar la sociedad de clases, si queremos evitar nuestra propia extinción con la pandemia.

## **Crisis del capital**

Una vez trabajada la díada Hombre-Naturaleza, procederemos a caracterizar el periodo histórico de crisis del capital. La situación económica de mediados de los 60, caracterizada por un descenso de la tasa de ganancia, va a preparar el terreno para que la ofensiva contra el “New Deal” en Estados Unidos y los “Welfare State” europeos simultáneamente. Agotadas las características de “las tres décadas gloriosas”<sup>3</sup> como modelo que conciliaba en forma menos brutal la contradicción capital/trabajo, las perspectivas inmediatas para el dominio del capital se revelaban problemáticas y mucho más virulentas. (Netto, 2000; Vidal Molina, 2017). Dicho de otra manera, con la

---

<sup>3</sup> Denominación del periodo donde los estados de Bienestar condujeron los destinos de occidente.

crisis orgánica del capital del final de la década de 1960, están dadas las condiciones objetivas para una reestructuración social.

La reforma en la matriz económica emerge del Japón, de la mano de Toyota. El gigante nipón se reestructura mediante una nueva lógica, la producción flexible. Con claras ventajas comparativas, deja obsoleta la vieja línea de producción “fordista” incorporando la tecnología del microchip, la informatización de los sistemas y la robotización del ensamblaje la automotriz. Introyecta el saber obrero (antes menospreciado) al producto (denominado en términos del marketing “Know How”) y establece estrictos procesos de control de calidad y de vigilancia entre trabajadores.

Pero una reforma de la matriz sería inútil si no se revolucionan también las formas de transporte, de carga y del manejo de mercancías alrededor del globo. Las distancias se acortan siendo posible como nunca convertir al mundo en una autopista global de intercambios de bienes. Este nuevo periodo va a estar caracterizado por la emergencia de sectores totalmente nuevos de producción, nuevas formas de producir servicios financieros, nuevos mercados y, sobre todo, niveles sumamente intensos de innovación comercial, tecnológica y organizativa.” (Antunes, 2003; Harvey, 2004).

La defensa de los sectores subalternos, a tal grado de revolución en las condiciones objetivas de existencias, no tardó en organizarse, pero la magnitud de agresión capitalista fue inusitada. Los intentos por mantener los derechos conquistados concluyen en una derrota aplastante. La única posibilidad es un repliegue de fuerzas para una reorganización que nunca llegó a materializarse. Esta situación objetiva conduce a una reconfiguración de la clase obrera, con el aumento progresivo del volumen de desocupados y sub-ocupados, la reducción del volumen de trabajadores ocupados formalmente, y la precarización de gran parte de la clase trabajadora. (Antunes, 2003; Harvey 2005).

En ese sentido el toyotismo cumplió una doble función: la primera fue adaptarse a una nueva necesidad de consumo capitalista y la segunda es que limitó objetivamente el poder de participación obrera. Esta pérdida de derechos va a impactar en la vida cotidiana de los sectores subalternos, empezando a registrarse la emergencia de la flexibilidad y la precariedad de la vida misma. En los países emergentes esta situación se caracteriza por dos elementos contradictorios. Por un lado, se observa una reducción drástica de la cantidad de empleos formales y por otro, la sobre explotación de la fuerza de trabajo.

A nivel local la situación es similar:

En escaso tiempo la flexibilización y la precarización laboral destruyen los viejos sistemas de protección social; haciéndose claramente visible en la década del noventa la expansión de la cantidad de población caracterizada como “pobre” por ingresos. (Fernández Soto y Tripliana, 2015,14).

Se instaura en el ideario popular el “fin de la historia” y la noción de “camino único” A nivel planetario con sustento en los aportes del FMI y del Banco Mundial, comienzan los "ajustes estructurales", la modernización y achicamiento de los niveles de intervención estatales.

Si pensáramos la ofensiva desplegada en términos gramscianos diríamos que su objetivo fue destruir el signo del cesarismo, trocar lo progresivo a regresivo, cambiar la

correlación de fuerzas y poner fin a lo que los economistas franceses llamaron los 30 gloriosos (Netto, 2000; Vidal Molina, 2017).

### **Pandemia. Límite a la visión capitalista.**

Concluido la caracterización de la sociedad, marcada por la crisis del capital -que dio inicio a mediados de los '70 y que aún no pudo superarse- vamos a detenernos en los límites que la pandemia tiene dentro de los marcos del capitalismo. Comenzaremos diciendo que la lógica capitalista entra en jaque: si niega la crisis sanitaria, se convertirá en responsable de potenciar los efectos del virus. En este escenario hipotético observaríamos un aumento exponencial de los contagios, las muertes pero además también de destrucción de capital. La respuesta a la crisis pandémica comenzaría con una ola mundial de despidos, reducción de la producción por falta de demanda, derrumbes de los salarios que no haría más que provocar irremediamente una espiral de crisis sin fin. El capital mismo se convertiría en su propio sepulturero.

Como el capital es operado bajo leyes económicas racionales esta primera encrucijada es imposible materialmente. Su única alternativa es delegar el manejo de la crisis a los estados-nación. Pero estos ya no son los mismos que antaño. Durante los últimos 70 años la burguesía ha dilapidado cuantiosos recursos en sostener un discurso individualista, irracionalista y anti estatista en todas las academias del planeta.

El manifiesto comunista bien explica las formas de la crisis:

La sociedad se encuentra, súbitamente, relegada a un estado de barbarie momentánea; diríase que una plaga de hambre, o una guerra de exterminio universal, le ha cortado todos los abastecimientos; la industria y el comercio parecen aniquilados. ¿Y por qué? Porque la sociedad disfruta de demasiada civilización, demasiados medios de subsistencia, demasiada industria, demasiado comercio (Marx y Engels, 1948:16)

El costo a pagar por parte del capitalismo es insignificante comparado a los riesgos. Los estados son convocados para dirigir el manejo de la crisis, pero el capital no cede el control absoluto de su poder, le marca un límite fundamental: su hacer no podrá poner en tela de juicio las bases de sustentación del sistema. La acción estatal es ahora un campo fértil de disputa a cielo abierto donde se evidencia las dos lógicas contrapuestas fundamentales: la burguesa y la proletaria.

Luego de ríos de tinta derramadas en vano, nuevamente la contradicción capital-trabajo emerge incuestionable. Se evidencian materialmente las dos estrategias de las clases antagónicas. Por un lado, los sectores obreros y pauperizados demandan que el actuar estatal contra la pandemia sanitaria tenga una dirección emancipatoria que conduzca una reorganización societal que ponga fin a la explotación y alienación del trabajo humano.

Su opuesto, en cambio se sustenta en un accionar imbuido de un discurso progresista, de un humanismo utópico e ingenuo pero con actuar reaccionario. La acción estatal dará soluciones parciales y reactivas frente a las manifestaciones pandémicas, pero sostendrán y defenderán el límite burgués. Dirige acciones sin cuestionar sus bases y está dispuesta a cambio de eso, de realizar un sacrificio humano de millones de vidas humanas en pos de sostenerse a lo dado. Se podría afirmar

entonces, que la actitud burguesa y de sus defensores se asemejan a los sacrificios al Dios Moloch, que según nos cuenta la mitología prefería seres indefensos para saciar su ira. Estas dos posturas contradictorias van a marcar dos formas antagónicas de intervención en el Trabajo Social

### **Trabajo Social en tiempo de la pandemia**

En estos momentos estamos enfrentando una complejidad inusitada en nuestro hacer. Más que nunca nos encontramos bajo una doble tensión: la primera es que las manifestaciones de la “cuestión social” están más evidentes que nunca. Ha aumentado significativamente las demandas en los servicios sociales, si observamos los niveles de empleo. En el tercer trimestre del 2020 por ejemplo la tasa de desocupación asciende al 11,7%, en tanto que bajó la tasa de empleo cayó al 40,1%. También está en declive la relación de empleo formal versus informal a nivel nunca visto, la mayor parte de los empleos que se perdieron en la cuarentena fueron empleos registrados.

Otro indicador que muestra este derrumbe económico son el nivel de pobreza y la indigencia. Según el último informe del INDEC de marzo de 2021 el 40.1 % de las personas argentinas son pobres (11 millones) y también 30.4% de los hogares. (2.85 millones de hogares) y estos indicadores fueron amortiguados por la implementación del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y el de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción. Sin estas medidas urgentes, necesarias pero totalmente insuficientes, los números serían mucho mayor según admitió el propio Daniel Arroyo, Ministro de Desarrollo Social de la Nación (BAE Negocios; 08/12/2020).

La segunda tensión a la que nos enfrentamos es que los sujetos con quienes intervenimos han perdido la base material para su propia reproducción, jaqueando su cotidianidad y concurren a nuestros lugares de trabajo exigiendo respuestas. Lo que queremos decir no es que producto de la pandemia irrumpe un sistema de desigualdad, sino que a raíz de la crisis orgánica del capital, billones de personas son excluidas del proceso productivo y que requieren necesariamente asistencia condicionado de los estados para su reproducción.

Bien vale aclarar que este frágil escenario desplegado por Alberto Fernández no puede ser sostenido debido a los límites que la sociedad de clases le impone. El estado argentino recurrió a la emisión monetaria para sostener la asistencia extraordinaria agravando una situación de déficit fiscal que disminuye el poder de compra del salario. La respuesta a la iniciativa pública por parte de los sectores alimenticios fue aumentar por encima de la inflación oficial e incumplir los acuerdos firmados de precios cuidados y máximos. Pero producto de las deudas honradas del gobierno anterior tiene que negociar con el Fondo Monetario y el Club de Paris que le exigen para su cobro achicar el déficit fiscal, reducir las políticas sanitarias, de inversión pública entre otras.

Vemos muy factible el despliegue de los sectores dominantes de una estrategia de imponer -a nuestro hacer profesional- una direccionalidad conservadora y restauradora aún más exacerbada. Si bien esta demanda no es algo novedoso para nosotros, lo diferente será el vigor de tal demanda, como un intento desesperado que los sectores concentrados de poder por recuperar lo perdido y por naturalizar y responsabilizar al propio sujeto las consecuencias de la pandemia. Bien vale recordar el discurso que se repite acriticamente desde el abandono del ASPO de “responsabilidad individual”. Como si el proceso de salud-enfermedad-atención no fuera un proceso colectivo y pudiera ser reducido y fragmentado al propio sujeto.

Con la entrega de la renta condicionada se moraliza la asistencia pública, sobre todo en sectores que no dependen de la asistencia estatal para su reproducción, y que se manejan bajo criterios meritocráticos de vida. En muchos municipios del conurbano bonaerense han emergido los voluntariados sociales contra la lucha del Covid-19. Por otro lado, producto de la demanda de la oposición y de un grupo de padres se habilitaron las clases “presenciales” en un contexto donde la educación no cuenta con estructuras edilicias a la altura de las exigencias de la pandemia. Ahora las aulas son potencialmente un riesgo sanitario que pueden agravar los contagios durante el 2021.

Como único camino de salvación los estados han recurrido a comprar las vacunas masivamente pero como era esperado sólo los estados desarrollados están pudiendo acceder a vacunar a un porcentaje significativo de su población. Los países emergentes si bien han tenido resultados desiguales, ninguno ha podido vacunar a su población en forma efectiva. Vale recordar que solo el 10% de los países concentró el 85% de las vacunas aplicadas. Al momento de escribir el artículo, menos del 15% de las mayores de 65 años han sido vacunados al menos con 1 dosis. Cabe aclarar que estos son el grupo de riesgo más vulnerable en pandemia lo que pronostica que durante este año la cantidad de muertes sea superior al 2020.

Pero este escenario sombrío no implica necesariamente no hacer, todo lo contrario, lo que nos invita a reflexionar cómo vamos a intervenir en la crisis que se avecina. Tenemos dos caminos concretos respetar los límites que el capital exige y para eso desatender los reclamos del público usuario o caso contrario poder desplegar una acción profesional que se ponga al servicio de la emancipación humana.

Si existe algo que el Trabajo Social puede aportar a la pandemia es nuestra comprensión detallada de la población usuaria con la que intervenimos y del territorio que transitamos.

La preocupación tiene que ir más allá de la coyuntura y permitirnos pensar en cómo afrontar los desafíos del presente y del futuro. Nuestro presente está amenazado por décadas de ofensiva del capital contra los derechos sociales, manifestados en los proyectos de reformas laborales y previsionales, pero también en una creciente contaminación ambiental que afecta nuestras vidas (Gambina, 2020).

Las próximas luchas serán un espejo donde poder repensar los márgenes de autonomía, siempre relativa en términos de Marilda lamamoto (2003). Realizar una mirada crítica de nuestro accionar es una tarea necesaria, no para ganar disputas personales, institucionales o partidarias, sino para forjar nuevas alianzas que tengan por fin conquistar nuevos consensos que nos den la posibilidad de ensanchar los márgenes de autonomía. Nos toparemos a cada paso con los límites que los discursos de heroísmo le imprimen a la profesión pero también del pesimismo.

Tenemos la tarea titánica de consensuar estrategias colectivas con el fin de reestablecer, en cada ámbito de intervención, el control de los procesos de trabajo. Necesitaremos ampliar nuestras capacidades de escucha, de negociación y de colaboración hacia el colectivo pero también hacia el público usuario que confluya en alianzas -plurales y democráticas- que logren materializar mayor grado de cumplimiento de derechos pero también mayor grado de conocimiento de la conflictividad social, sin olvidar que requerirá mucha astucia para no tropezar con las trampas burocráticas. Es decir, trazarnos un horizonte que permita garantizar una

acción profesional que se asiente en los valores de igualdad, de la defensa de los derechos sociales, políticos, económicos y humanos, que juntos construyamos una nueva direccionalidad ético-política que facilite los procesos emancipatorios.

Queremos concluir con una cita que estamos convencidos que resume todo el contenido del texto:

Al fin y al cabo, somos lo que hacemos para cambiar lo que somos (...) asombrosa síntesis de las contradicciones nuestras de cada día (Galeano, 1993:194).

## **Bibliografía**

- ANTUNES, R. (2003) ¿Adiós al trabajo? HERRAMIENTA, BS AS.
- BAE Negocios. (08 de diciembre de 2020). IFE y ATP evitaron un mayor aumento de la indigencia, según Arroyo. BAE Negocios. Recuperado de <https://www.baenegocios.com/politica/Arroyo-Sin-la-asistencia-del-Estado-la-indigencia-hubiese-sido-del-28-por-ciento-20201208-0018.html>. Fecha de captura 11 de abril 2021.
- DERRIDA, J. (1998) Los espectros de Marx. Ed Trotta.
- FERNÁNDEZ SOTO, S. y TRIPIANA, J. (coord.) (2015) Estado, políticas sociales y movimientos sociales: debates latinoamericanos. Disponible en: <http://proieps.fch.unicen.edu.ar/wp-content/uploads/2019/11/libro-proieps-estado-politicas-sociales-y-movimientos-sociales.-debates-latinoamericanos.-fernandez-soto-tripiana.pdf>. Fecha de captura 24 de junio de 2020.
- FERRARA, F. Conceptualización del campo de la salud. Sin más datos. Disponible en: <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2020/04/14/weo-april-2020>. Fecha de captura el 14 de agosto de 2020.
- GAMBINA, J. (2020). La pandemia y Nuestramérica. Palabras urgentes: Dossier sobre Trabajo Social y Covid-19. Publicado el 2-04-2020. Disponible en link: <https://catspba.org.ar/gambina/>. Fecha de captura el 04 de julio de 2020.
- GALEANO, E. (1993). El libro de los abrazos. Siglo XXI editores. Disponible en: <https://latinoamericanos.files.wordpress.com/2009/03/el-libro-de-los-abrazos.pdf>. Fecha de captura el 14 de abril de 2021:
- IAMAMOTO, M. (2003). El Servicio Social en la contemporaneidad. Trabajo y Formación profesional. San Pablo, Cortez Editora.
- LAURELL, A. C. (1981). La salud enfermedad como proceso social en Revista Latinoamericana de Salud. 2(1): 7-25. Disponible en: [https://www.terceridad.net/sp3/biblio%20spiii\\_2011\\_i%20manolo/laurell-la%20salud%20enfermedad%20como%20proceso%20social.pdf](https://www.terceridad.net/sp3/biblio%20spiii_2011_i%20manolo/laurell-la%20salud%20enfermedad%20como%20proceso%20social.pdf). Fecha de captura 17 abril de 2021.
- LESSA, S. (2015). Historia y Ontología: la historia del trabajo en Brian Z Cañizares, Sergio Daniel Gianna y Manuel Mallardi (2015) Trabajo, ontología y praxi: aportes necesarios en la batalla de ideas contemporánea. La plata, Dynamis. Pp 5-12.
- LESSA, S. (2015) El proceso de producción/reproducción social. Trabajo y sociabilidad". Sin más datos.
- MARX, K. y ENGELS, F. (1948) Manifiesto del Partido Comunista. Ed Babel.
- MASSA, L. (2019). Procesos de salud-enfermedad-atención-cuidado: reflexiones desde una perspectiva de clase y género (Exposición presentada en la II Jornada de

- Trabajo Social “Repensar el TS y la salud sexual integral desde el feminismo”). UNLu. San Miguel.
- MENÉNDEZ, E. (1987). Modelo Médico Hegemónico, Modelo Alternativo Subordinado. Modelo de Auto-atención. Caracteres estructurales. En: Anales de las Primeras Jornadas de Atención Primaria de la Salud, Buenos Aires, 1987, p. 213-230.
- NETTO, J. P. (2000) “Método y teoría en el Servicio Social: lineamientos para el debate” Ln; Borgiani y Montañó (orgs) Metodología y Servicio Social. Hoy en debate. Sao Paulo, Cortez.
- SEGATO, R. (2020). La vida en suspenso. 16 hipótesis sobre la Argentina irreconocible que viene. Siglo XXI Editores.
- TESTA M. (1990) Pensar en Salud. Buenos Aires, OPS/OMS, 1990. PP 16-55.
- VIDAL MOLINA, P. V. (2017) “Las caras del trabajo social en el mundo. Persistencias bajo el capitalismo tardío” / Santiago: RIL editores.
- WACHOWSKI, L. y WACHOWSKI, L. (1999). The Matrix. Warner Bros. Pictures
- YAZBEK, M. C. (2003) “Servicio Social y Cuestión Social” Ln; Borgiani, Guerra y Montañó (orgs). Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional. Sao Paulo, Cortez.